

14. Presentación de libro: El sustrato semántico universal, las voces del Neolítico

Roberto Iturrioz Lezea



Roberto Iturrioz Lezea a partir de sus estudios de árabe clásico, con tan solo 16 años y posteriormente con el conocimiento de las lenguas clásicas (latín y griego) fue descubriendo elementos comunes de contenido semántico que le permitieron tempranamente traducir toponimia y antroponimia de áreas tan amplias como diversas, que abarcan Africa, Europa y Asia.

Presentación de libro: El sustrato semántico universal, las voces del Neolítico

Roberto aborda el tema reflejado en el título de la obra desde un método de trabajo e interpretación que él mismo denomina “método semítico de radicales trílteros (consonánticos)”, que constituyen la base semántica (así, se registran en el diccionario), formándose las palabras derivadas a partir de la prefijación, sufijación y alternancia vocálica que son la base de la diversidad léxico-semántica. Con este criterio, estudió el euskera, lengua que pronto se convirtió para él, en una especie de piedra roseta y que le ha permitido traducir los elementos comunes o núcleos semánticos y radicales o protorraíces.

PRESENTACIÓN: EL SUSTRATO SEMÁNTICO UNIVERSAL “Las voces del Neolítico”.

El autor del libro (Roberto Iturrioz Leza), aborda el tema reflejado en el título de la obra, desde un método de trabajo e interpretación, que él mismo denomina “ **método semítico de radicales trílteros** (consonánticos)”, que constituyen la base semántica (así, se registran en el diccionario), formándose las palabras derivadas a partir de la prefijación, sufijación y alternancia vocálica que son la base de la diversidad léxico-semántica.

Con este criterio, estudió **el euskera**, lengua que pronto se convirtió para él, en **una especie de piedra roseta** y que le ha permitido traducir los elementos comunes o núcleos semánticos y radicales o protorraíces.

Así, descubre esta lengua originaria del neolítico (el euskera), que con apenas cambios o transformaciones se constituye o erige en la heredera viva, aún hablada del **baskón**, lengua de los llamados hombres preindoeuropeos que pusieron nombre a la toponimia, hidronimia y antroponimia europeas y que fue previa a las actuales lenguas europeas como afirma **el lingüista alemán Theo Vennemann**.

En consecuencia, existe **un sustrato semántico universal** (lingüístico), que explica desde **la koiné neolítica** la coincidencia de núcleos semánticos en la composición del

léxico de lenguas aparentemente inconexas, distantes o de familias lingüísticas diferentes. Esta koiné fue extendida por los pastores neolíticos a partir de la expansión por todo el mundo de la agricultura y domesticación de animales (ganadería) desde su origen en Oriente Medio.

Somo hijos de aquellos pastores neolíticos y las diferentes lenguas no son más que la diversificación de una originaria y primera lengua neolítica; diversificación que se da a partir del desarrollo del comercio, las creencias y los modos de vida que tendrán como fruto posteriormente la civilización moderna.

A colación de lo expuesto, por tanto, podemos decir que las primeras consecuencias de lo afirmado anteriormente, serían el cuestionamiento más que justificado de determinadas ideas firmemente arraigadas en los ámbitos académicos más tradicionales como son:

- La consideración del euskera como "**lengua aislada**" (verdadera aberración a todas luces), si tenemos en cuenta que es la forma lingüística o lengua más afín o cercana a la koiné neolítica (sustrato común universal) ya citada; de hecho, solo a partir del **euskera**, hemos podido traducir toda la toponimia europea.
- La importancia del concepto de "**préstamo**", totalmente irrelevante, si tenemos en cuenta la existencia de **un sustrato lingüístico común** o "**koiné neolítica**" identificado con el euskera más primigenio (**Theo Venneman** habla del **baskón** como la lengua de los primeros europeos). En este punto, tendría cabida la referencia a la tan manida como errónea teoría de "**la abundante transferencia de préstamos lingüísticos del latín al euskera**".

Ejemplos:

El término "**BERDEA**" en euskera = verde, según los latinistas sería un préstamo del latín a la lengua vasca, concretamente del término latino "**VIRIDIS-E**". Cosa curiosísima desde el punto de vista antropológico, ya que esta realidad está presente por doquier en todo **el País Vasco**: en sus montes, prados, bosques..., o ¿acaso tuvieron que ir los romanos a decirles a los vascos de la existencia del color verde y prestarles la palabra para referirse a tal color? Y en el caso de que ya tuvieran una palabra para referirse al color verde, ¿por qué iban a cambiarla por la forma supuestamente prestada? Cosa ridícula a todas luces.

El término "**berdea**" no es préstamo de ninguna lengua al euskera, ya estaba en la lengua vasca, eso sí compartiendo sustrato común (la misma protorraíz neolítica) con la forma "**veridis-e**" del latín, y encontrándonos así con la misma forma en cuanto a sus componentes morfo-semánticos (núcleos semánticos) en esta lengua, pero ya adaptados a las peculiaridades formales (morfológicas) propias de la misma.

Protorraíz neolítica (sustrato común): **BERR** > **BERD**: raíz común a **BERDEA** (euskera) y a **VIRIDIS** (latín, con variante vocálica **I = BIR**).

El término "**FESTA**" (latín) _____ "**FESTA**", "**PESTA**", "**BESTA**" (euskera); relacionado en origen con la celebración de las cosechas.

Protorraíz neolítica: **BERR-** (referida a la Naturaleza) > **BEST** > **FEST**

Notas.

En este caso, la tan cacareada donación de préstamos léxicos del latín al euskera, se viene abajo al apreciarse que el supuesto "**préstamo**" presenta variantes dialectales en la lengua supuestamente receptora del préstamo (el euskera).

Aunque los latinos hubieran traído el término “**fasta**” este ya lo tenían (por pertenecer al mismo origen o sustrato común universal) los pobladores autóctonos o nativos de la Península Ibérica: **hablantes eusko-ibéricos** .

Tengamos en cuenta que en origen las fiestas o celebraciones están ligadas de forma inequívoca a ritos o celebraciones de alegría por los frutos recibidos de la Madre Naturaleza, de ahí la presencia de la protorraíz **BERR-** (referida a la Naturaleza) en la forma **FESTA** (latín y euskera) y demás formas dialectales **BESTA**, **PESTA** (también en euskera), incluso el término **MESTA** es una variante, referida al ciclo invernal que obliga a agruparse para emigrar. Su significado en euskera es “**reunión, mezcla**”, también contenido en el término castellano “**mestizaje**”.

- La consideración cuasi sagrada del latín como lengua matriz en el conjunto de gran cantidad de lenguas en el ámbito del léxico (las llamadas lenguas romances). Ninguna lengua romance procede al 100% del **ROMANO**; ejemplo: el castellano es **ibero-romance** con un amplio léxico **eusko-ibérico**.

Ejemplo:

Según la corriente latinista, el término castellano “**cereal**” procedería de la forma latina “**cerealis**” sin más.

Para el autor del libro, la forma castellana “**cereal**” no procedería del término latino en sentido riguroso, sino que estaría en el latín como consecuencia de la existencia de **un sustrato común o koiné neolítica**, evidenciado o demostrado **a través del euskera** que conservaría como sinónimas dos protorraíces, existentes en la lengua vasca de forma totalmente diferenciada (pero ya lexicalizadas en latín, a modo de tautología) del término en cuestión “**cereal**” y que serían:

XERU (grano de cereal) + **ALE** (grano de cereal) > = **CEREALIS** (cereal).

Además, en **euskera** existe el verbo “**aletu**” como también en **latín** el verbo “**alo**”, ambos con el significado de “**comer**”; también tenemos en **euskera** el término “**ali**” con el significado de “**comida**”, como “**ale**” en **inglés** con el significado de “**cerveza**”, pudiendo observar en todos **la protorraíz de grano de cereal** “**ale**” como base de la **alimentación** (que también tiene la protorraíz “**ali**”).

- La idea saussureana del “**carácter arbitrario de las palabras**” inexacta, al darse una selección en el uso del léxico que responde a razones de tipo antropológico antiquísimas, claramente determinadas por **aspectos vitales** (prácticos) y **socio-religiosos** (espirituales), fruto de la naturaleza tanto racional como transcendental del ser humano, justificado por todo lo expuesto anteriormente.

El punto de vista sincrónico de Saussure ignora la composición de las palabras en su devenir constructivo, a partir de sus elementos ya citados (núcleos semánticos y protorraíces).